



El Papa Francisco recordó la necesidad de que los cristianos dejen espacio a la acción del Espíritu Santo en la vida de fe, porque una vida cristiana sin presencia del Espíritu “es una vida pagana disfrazada de cristiana”.

En su homilía de la Misa celebrada este martes 30 de abril en Casa Santa Marta, el Santo Padre subrayó que para renacer de “nuestra existencia pecadora” es necesaria la ayuda de Dios, para lo cual “nos ha enviado al Espíritu Santo”.

“Nosotros no podemos hacer nada sin el Espíritu. Es el Espíritu el que nos hace resurgir de nuestros límites, de nuestras muertes, porque nosotros tenemos muchas necrosis en nuestra vida, en el alma”, señaló Francisco.

El Santo Padre centró su enseñanza en la conversación entre Jesús y Nicodemo presente en el fragmento evangélico de hoy. En Él, el Señor habla de “renacer de lo alto”. El Pontífice señaló que “el mensaje de la resurrección es el que comunica Jesús a Nicodemo: es necesario renacer”.

“Pero, ¿cómo no le voy a dejar espacio al Espíritu? Una vida cristiana, que se dice cristiana, que no deja espacio al Espíritu y no se deja llevar adelante por el Espíritu es una vida pagana disfrazada de cristiana”.

Más bien, “el Espíritu es el protagonista de la vida cristiana, el Espíritu Santo, que está con nosotros, nos acompaña, nos transforma, vence con nosotros. Nadie ha subido nunca al cielo su no es con Aquel que ha bajado del cielo, es decir, Jesús. Él bajó del cielo y Él, en el momento de la resurrección, nos dijo: ‘Recibid el Espíritu Santo’, será el compañero de la vida, de la vida cristiana”.

Evangelio comentado por el Papa Francisco:

Juan 3:7-15

7 No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.

8 El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a

dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»

9 Respondió Nicodemo: «¿Cómo puede ser eso?»

10 Jesús le respondió: «Tú eres maestro en Israel y ¿no sabes estas cosas?

11 «En verdad, en verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio.

12 Si al decirnos cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo vais a creer si os digo cosas del cielo?

13 Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre,

15 para que todo el que crea tenga por él vida eterna.